

---

# Lenguaje y libertad: interacciones

Arturo Rico Bovio

## 1. Preliminares sobre la Problemática de la Libertad

**N**o obstante se tome partido en contra de la posibilidad de una libre elección, con el argumento de que las acciones humanas están determinadas por cadenas causales explícitas o discretas, debemos reconocer que la existencia social se basa en el supuesto de la responsabilidad individual de sus agremiados, cuando menos en lo que se refiere a aquellas conductas efectuadas en estado de conciencia. Derecho, moralidad y convencionalismo son parte de los órdenes normativos que perderían razón de ser si se comprobase que no somos autores voluntarios de nuestro comportamiento.

Sería impropio para quien filosofa pasar por alto esta evidencia empírica, aunque tampoco baste para tener por demostrado el pleno dominio del hombre sobre sus actos. Previamente al debate es necesario presentar un concepto que marque las pautas de la investigación, una definición que haga las veces de hipótesis susceptible de confirmación o rechazo: ¿existe "algo" que corresponda a la noción adoptada, ¿es vacía la clase de los "actos libres" si le damos cierto sentido y sólo adquiere extensión si cambiamos sus requisitos connotativos? Más que discutir en torno a si usar o dejar fuera de uso un término que subyace a las prácticas grupales, nos parecería conveniente intentar primero un ajuste semántico a los últimos avances de la investigación científica alrededor del tópico que nos ocupa.

Atendiendo a las consideraciones precedentes entenderemos por "libertad", en sentido ético y psicológico, al proceso discursivo que permite la realización de conductas emanadas de un examen

---

consciente de alternativas que dentro del complejo juego de factores biológicos, sociales y físicos, elabora e implementa su propia norma de acción. Dicha noción exige como requisitos de un acto libre: a) un discurrir consciente a propósito de dos o más opciones de comportamiento; b) la elección de una de las respuestas posibles mediante la formulación, también consciente de una norma decisoria; c) la puesta en práctica de la decisión con un grado suficiente de reflexión y vigilancia sobre los medios empleados.

La conceptualización propuesta recalca la correlación proporcional directa existente entre libertad y conciencia, tal y como lo sostiene la opinión generalizada en la cultura occidental. A la vez nos ofrece una regla de aplicación sencilla acerca de que llegamos a ser más o menos libres a medida que nuestra labor introspectiva autónoma aumenta o disminuye, si y sólo si se aplica adecuadamente a la toma de decisiones.

En las páginas siguientes nos ocuparemos de pormenorizar las condiciones “más” de los actos libres, haciendo especial hincapié en el lenguaje, toda vez que éste parece influir decisivamente en la configuración de la conciencia específica del ser humano y en su recta utilización para el aprendizaje de la libertad.

## 2. Los Fundamentos de la Libertad

No son simples los fundamentos de la libertad porque tampoco lo es la naturaleza del hombre. Resulta algo más que una metáfora el afirmar que nuestra especie recapitula la historia evolutiva. El nivel social del ser humano se sobrepone al orgánico y éste al físico-químico para configurar un “montaje”

de complejidad en ascenso. Es de esperar que se dé el mismo proceso integrativo escalonado en la preparación de los actos libres.

En cuanto a las raíces inorgánicas de la libertad resultaría precipitado anticipar conclusiones. Se ha señalado un interesante paralelismo entre el principio de incertidumbre de la Física y la conducta voluntaria, pero mientras no sepamos con certeza si el comportamiento del electrón y de otras formas de energía dentro y fuera del átomo obedece únicamente al azar o también a impulsos propios ignorados, cualquier alusión al respecto sería meramente especulativa y nos abstendremos de caer en ella en el presente trabajo. En cambio, contamos con suficientes datos referentes a la Biología Humana que apuntan a posibilitar la libertad.

### 2.1. Los presupuestos biológicos

De entrada debemos recordar que por el hecho de ser sistemas orgánicos no somos una suma de elementos (células, tejidos, órganos, aparatos), sino una totalidad de relaciones internas que efectúa intercambios con su entorno y sostiene autorregulativamente su estructura. En este sentido sería correcto aseverar que todas las funciones biológicas —sensoriales, motrices y coordinadoras—, cooperan a poner las bases de la libre elección, siempre y cuando operen normalmente. Sin embargo, para los efectos de nuestra indagación nos referiremos tan sólo a los aspectos preparatorios del psiquismo superior, que al parecer se encuentran ligados más directamente con el fenómeno de la libertad en la acepción previamente adoptada. Bajo esta perspectiva apuntaremos tres considerandos claves:

### 2.1.1. *Conciencia*

Al decir de un cada día mayor número de científicos,<sup>1</sup> toda partícula viviente manifiesta cierto grado de conciencia, entendida ésta como la capacidad de reaccionar selectivamente ante los estímulos del medio atendiendo a sus propios impulsos o necesidades. Así, la conciencia reflexiva del hombre no supone una excepción, sino que constituye la culminación cuantitativo-cualitativa de una tendencia general de la vida. Si aunamos a lo anterior la gran complejidad del sistema nervioso central del ser humano, formado por varios miles de millones de neuronas que reciben los mensajes sensoriales e interactúan para interpretarlos y producir las múltiples respuestas posibles, comprenderemos por qué y cómo es factible que de allí emerjan los actos libres y hasta qué punto pueden ser afectados con las alteraciones químicas y funcionales que inciden en la vida psíquica.

### 2.1.2. *Inteligencia*

Sin el afán de establecer una separación de las facultades mentales, las cuales en definitiva obran en conjunto, creemos conveniente adoptar a la inteligencia en calidad de uno de los presupuestos biológicos de la libertad. Sabido es que suele distinguirse entre "instinto" e "inteligencia", para referirse con el segundo término al comportamiento principalmente de los mamíferos, que tienen más capacidad para intentar soluciones nuevas ante

<sup>1</sup> Chauchard, *Filosofía de la Conciencia*, Ed. Paidós, Bs. Aires; Merani. *Psicobiología*, Ed. Grijalbo, México; Ruyser. *La Conciencia y el Cuerpo*, Ed. Paidós, Bs. Aires, entre muchos otros.

los problemas que les son planteados.<sup>2</sup> Es plausible que en ella converjan una mayor apertura hacia el aprendizaje y mejores técnicas operatorias. En el caso humano, la inteligencia alcanza niveles sin precedente entre las demás especies, al incorporarse el uso del lenguaje.<sup>3</sup> Huelga decir que aquí encontramos un instrumento indispensable para la autosuficiencia de las decisiones tomables.

### 2.1.3. *Memoria*

También la memoria es una propiedad genérica de la vida, aunque se canaliza por dos derroteros diversificadores: el genotípico, que caracteriza a cada variedad de seres vivientes, y el fenotípico, adquirido en el aprendizaje individual. Aludiendo al hombre, apuntamos su ilimitada disposición mnémica y la aparición en ella del sentido de la temporalidad, asimismo por ingerencia del lenguaje. Por otra parte sólo nosotros poseemos la habilidad de crear depósitos materiales de memoria, lo que da lugar a la cultura. Objetos e ideas forjados intencionalmente guardan testimonio de su origen y finalidad y multiplican el radio de acción humana. El lenguaje, ingrediente importantísimo de esta memoria cultural, es de alguna manera matriz y complemento de todo lo que el hombre produce, ya que le insufla su función comunicativa. Basta tal indicación para destacar el interés que reviste la trinidad de niveles de la memorización para fundar nuestros actos libres. Herencia biológica, aprendizaje y herencia social son tres peldaños a subir hacia

<sup>2</sup> Filloux. *Psicología de los Animales*, Ed. Paidós, Bs. Aires.

<sup>3</sup> Piaget. *Biología y Conocimiento*, Siglo XXI Ed., México.

---

la plena definición de “hombre”; cualquier distorsión grave de este encadenamiento puede desembocar en las patologías de nuestra libertad.

## 2.2. *La trama social*

Aunque es válido rastrear el punto de partida orgánico de los procesos psíquicos superiores del hombre, la experiencia clínica demuestra que sin haberse “socializado” ningún miembro de la especie *sapiens* es capaz de tomar sus propias determinaciones de manera consciente. Dependemos de la comunicación en una medida sin precedentes en la historia de los seres vivos. Sentimos, actuamos y pensamos distinto a los demás animales porque interaccionamos con nuestros semejantes de una manera significativa. Las necesidades peculiares al hombre, biológicas, sociales y personales, deben hacerse conscientes para buscar una vía adecuada de satisfacción. La opinión que nos formemos de ellas deriva de un esfuerzo cognoscitivo producto del habla y de la cultura en que abrevamos. En ausencia de un lenguaje y de la memoria colectiva que arrastra consigo, no hay, no puede haber, una conducta definidamente humana. Pensamiento-comunicación-conocimiento, son diversas facetas de una dinámica social generada con el concurso de la palabra como signo de interacción hombre-mundo y sujeto-sujeto.

Las propiedades genéricas de la vida apuntadas como fundamentos de la libertad se reestructuran e impulsan al socializarse por el lenguaje. Nuestro recurrir constante al marco grupal nos abre más al ambiente, a la vez que nos retroalimenta dotándonos de una imagen de nosotros mismos. Extendemos la exploración del entorno para encontrarnos proyectados en él como realidades estudiables y auto-observables. Nace así la conciencia reflexiva, el

darse cuenta de la participación tenida en el acto perceptivo y motriz y en el discurrir secreto de nuestros pensamientos. Precisamente ahí, en el enfrentamiento íntimo, en la comunicación en circuito cerrado, es donde se incuba la posibilidad de un albedrío.

## 2.3 *El nivel personal de los actos libres*

Muchas inútiles discusiones a propósito de la libertad se resuelven automáticamente con la aplicación del concepto propuesto como hipótesis. Por ejemplo, aquella que presenta a los determinismos biológicos y sociales como contrarios a la existencia de una autonomía decisional. Pareciera que la libertad electiva fuese incompatible con aquellos factores del medio y de nuestro organismo que se encuentran fuera de control voluntario. La objeción no resiste el análisis. Se maneja tácitamente la idea de que “libre” es sinónimo de espontáneo, de gratuito, de carente de presiones u obstáculos; algo similar a un acto de creación *ex nihilo*. De manera diversa el sentido adoptado en el presente trabajo permite la intervención de toda clase de agentes (aún más, los exige como cimientos naturales), siempre y cuando la conciencia de sí mismo sea la fuente última de emisión de la conducta.

La percepción interna no es condición suficiente para los comportamientos voluntarios. Existen grados de la conciencia autovigilante meramente pasivos o de simple *espectación*. Únicamente la modalidad participativa, dialógica en su autocuestionamiento, favorece la potencialidad humana de dictar las normas propias de la acción.

Hemos denominado a esta variante de la conciencia humana “nivel personal”, a fin de recalcar un aspecto clave de su articulación. Anotábamos que

el “darse cuenta de sí mismo” es un subproducto social. Son “los otros”, quienes habitaron nuestra infancia, los artífices de las primeras nociones (cargadas de afectividad, adecuadas o inadecuadas) a propósito de nuestra naciente identidad. Introyectamos la comunicación instaurada con los interlocutores del mundo original para después reforzarla o modificarla en base a un aprendizaje personal. Termina por acumularse holísticamente la imagen en crecimiento de nuestro cuerpo, las reacciones de los demás (testores emotivos de una dinámica interpersonal de ensayo y error que favorece o frena ciertas conductas) y la auto-observación lingüística que proporciona categorías e información para aplicárnoslas interpretativamente. Al profundizar y extender el conocimiento de nosotros mismos y complementarlo con una concepción integrada de la realidad exterior, aumenta nuestra capacidad de construcción de normas autónomas, en lugar de obedecer ciegamente las reglas del grupo donde se vive o los dictados instintoides, mecanismos ambos que derivan hacia la inconciencia y la automatización, reduciendo las perspectivas de un obrar voluntario.

Nuestro concepto coincide con una de las intuiciones humanísticas más arraigadas en la cultura occidental del presente siglo: se da un lazo inseparable entre ser-persona y ser-libre. La libertad es un atributo abstracto de la persona, su culminación como tal. La personalidad pide el ejercicio de la mismidad de un hombre, de aquello que lo distingue como único en la confluencia de memorias genéticas y fenotípicas que participan en la temporalidad de cada quien. Es más señor de sus actos aquel que alcanza a satisfacer sus necesidades vocacionales, los impulsos a la autorrealización, gracias a la emergencia de una creatividad que tiene su origen en el aprovechamiento de los recursos singu-

larísimos y de los matices irrepetibles de todo ser humano.

#### 2.4 *El detonador lingüístico*

Las consideraciones anteriores conducen finalmente a destacar el rol básico del lenguaje en la gestación de las decisiones libres. La palabra, lo mismo si la concebimos dentro del Segundo Sistema de Señalización de Pávlov y la Escuela Soviética,<sup>4</sup> que si postulamos su origen a partir de una Gramática Natural con Chomsky y sus seguidores,<sup>5</sup> es un puente, un intermediario que hace posible detectar o construir uniones y separaciones en el universo de las relaciones constitutivas de cosas y personas. Multiplica la realidad con su aportación de signos y reglas sintácticas. Desde su posición privilegiada de nueva dimensión, interpuesta entre el sujeto y el objeto, la palabra denota para terrenalizarse y connota a fin de permitir abstracciones, explicaciones y enlaces combinatorios. Es en esta última función de substituciones donde se genera el discurso lingüístico, instrumento *sine qua non* para satisfacer las necesidades de comunicación, cognoscitiva y de conciencia, del ser humano.

Por el hecho de que sea precisamente el habla el lugar de encuentro de lo social y lo personal y que tal dualidad se refleje en la conciencia de cada individuo, la cual puede dejarse moldear por las pautas del grupo o empeñarse en construir sus propias normas, es el lenguaje un medio ambivalente que lo mismo es capaz de favorecer que de frenar y des-

<sup>4</sup> Platonov. *La Palabra como Factor Fisiológico y Terapéutico*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú.

<sup>5</sup> Chomsky. *El lenguaje y el entendimiento*, Ed. Seix Barral, S. A., Barcelona.

---

truir las expectativas de nuestra libertad. Procede, pues, determinar cuándo y cómo puede el logos humano germinar en actos libres.

### 3. El Lenguaje y la dinámica de la libertad

Infinidad de mitos de diversas culturas proclaman y exaltan las maravillas del verbo creador. La magia y la tecnología científica, la ciencia, las ideologías y el quehacer filosófico testimonian su poder. Hemos apuntado algunos de sus atributos, especialmente aquellos vinculados con la problemática de la libertad. Nos ocuparemos ahora de presentar breves anotaciones éticas en torno a un lenguaje de la libertad.

#### 3.1. *La comunicación, palabra equívoca*

Comunicarse es transferir signos dotados de sentido de un ser a otro. No es, obviamente, ni un fenómeno exclusivo del hombre, ni se reduce en éste a las formas verbales. Pero es con la palabra que accede a su máxima potenciación. Cada lengua prefigura un sistema cultural. Dota a los objetos naturales de concepciones interpretativas y da pábulo a la producción de bienes de cultura, materiales e inmateriales. Es, a no dudar, el recurso operativo más plástico con que contamos.

Toda disertación comunicativa es pedagógica. Transmitimos a alguien información, puntos de vista, normas. Intercambiamos mundo desde lo más trivial hasta lo más definitivo. Entonces, el universo significativo se extiende, se ramifica. Por obra de la función indicativa, al donar la palabra conferimos ser a ciertas cosas y ocultamos o ignoramos el de otras. Mostramos selectivamente las

facetas que nos interesan del entorno y de nosotros mismos. Y —como lo expresa lúcidamente Dussel<sup>6</sup>— aprendemos a caminar sobre la palabra del otro, a confiar en su mensaje.

La palabra oprime o libera a nuestros semejantes. Lo primero si es herramienta de control, si engaña o manipula; lo segundo cuando respeta la existencia del interlocutor, cuando dialoga. El diálogo es un trueque semiótico de vida asimilada y de esperanza. Es la oportunidad de compartir el crecimiento mediante la fecundación recíproca, lo cual sólo se alcanza en la aceptación mutua de la diferencia y bajo la advocación de la verdad.

La comunicación auténtica es el prerequisite y el desenlace del nivel de la persona. El habla ajena inaugura nuestra conciencia singular y la inviste del poder de expresión; es ahí donde se fincan los cimientos de la libertad o de la sujeción, según seamos resultado del recurso dialógico, que promueve y enriquece, o del discurso hegemónico, que domina y anonada los balbuceos de un dialecto personal, tanto de un individuo como de todo un pueblo.

#### 3.2. *La palabra-conocimiento y el engaño*

El privilegio liberador de la palabra reside en su contenido de realidad y tolerancia. El uso propio del lenguaje devela lo existente, el impropio lo oculta. Nuestra idea del mundo —ésta que sirve de pantalla interpretativa de los seres y de nosotros mismos— se halla tejida de términos y articulada con conceptos. La generalidad es el mirador desde donde avistamos la presencia y el significado de cosas y

<sup>6</sup> *Introducción a una Filosofía de la Liberación Latinoamericana*, Editorial Extemporáneos, México, 1977.

personas; estructurada con objetividad nos conduce a la lucidez personal, de lo contrario nos hace víctimas fáciles de las ideológicas masificantes.

Los efectos se multiplican cuando el verbo cognoscente se socializa. Surgen de ahí las ciencias, los sistemas filosóficos, las creencias, la información al día y demás fenómenos difundidos oral o gráficamente. Con la fuerza de penetración que confieren los *mass media*, el error y la falsedad son investidos de respetabilidad y sus efectos son más serios. La libertad, disposición a una práctica personal bien informada, se resiente de este clima de engaño. Únicamente el saber-a-que-atenernos con el entorno y con nosotros mismos favorece la libre elección; de lo contrario nos estrellamos en las dificultades concretas o violentamos nuestra naturaleza.

Más que hacernos libres, la verdad permite la toma de decisiones ajustadas y factibles. Porque el conocimiento es teoría y acción, pensamiento y praxis y la libertad una conducta emanada de la reflexión, que debe apegarse a lo real y a nuestros requerimientos personales. El "conócete a ti mismo" socrático es la condición óptima del acto moral, precisamente porque éste pide el respaldo de la persona total y no del gesto que aparentemente carece de raíces, el cual encubre entre telones una causalidad sin plena conciencia.

### 3.3. *Habla interior y dubitatividad*

Cuando el lenguaje se interioriza, emerge el pensamiento discursivo. Antes que él, a su lado e incluso sobrepasándolo, detectamos otro tipo de pensamiento formado de imágenes sensoriales, según lo dejan entrever los sueños y otras actividades fabuladoras de la vigilia. Es fácil constatar introspectivamente que una voz interior acompaña aún a

estas operaciones cuando nos hacemos conscientes de ellas y todavía más si nos percibimos a nosotros mismos. La gramática auxilia tal descubrimiento con el empleo de las conjugaciones y en especial de la primera persona verbal y su pronombre. Confirmamos también y de manera directa la participación de mensajes articulados silenciosos, de los cuales somos al mismo tiempo emisores y receptores.

Fincado el discurrir interno, se reflejan en él las acciones consumadas y los proyectos o expectativas de acción. En el primer caso se da el proceso evaluativo que retroalimenta a los núcleos decisivos; en el segundo se anticipan las conductas y se estiman las alternativas. Es aquí donde llega a sentar sus reales la duda, ese inigualable recurso cuestionador que nace-de y revierte-sobre el mismo lenguaje, revisando el valor significativo de los vocablos y de sus aplicaciones concretas.

La dubitatividad tiene dos ejercicios primordiales, el uno cognoscitivo y el otro ético-moral. Ambos usos se encuentran vinculados por las necesidades concretas de la actividad humana. El segundo parte de un "y ahora, ¿qué hacer?", y se despliega desde las encrucijadas previstas hasta las normas de conducta que permiten la opción. Parafraseando al escepticismo metódico cartesiano, podríamos aseverar que es dable dudar de todo, incluso de la sinceridad de nuestra duda; pero si dudo es que tengo la facultad de optar, aunque para ejercerla adecuadamente se requiera del concurso de múltiples condiciones, tanto físicas como mentales.

El carácter noético de la incertidumbre la sitúa en desventaja frente a la parte no consciente de la vida psíquica. La actitud titubeante al final de una secuencia selectiva poco puede cambiar

---

si ya fue programada para dispositivos inconscientes; convertidos en espectadores tardíos de una trama en cuyo diseño no participamos, corremos el riesgo de intervenir como meros agentes racionalizadores.

Pero la palabra tiene el poder mágico de cambiarnos. El intervalo de la duda es un diferimiento de las decisiones, un espacio-tiempo elástico que podemos poblar de voces. Basta con que aprendamos a ser suficientemente críticos. Es necesario erizar nuestro mundo privado de interrogantes y problematizaciones. Después viene la confrontación de datos y razones valorativas. El precio del autocuestionamiento es alto, pero ante él se abre un horizonte infinito de posibilidades.

### 3.4 *De la apertura del lenguaje al "cierre" filosófico.*

Nuestro dialecto personal puede oscilar entre la rigidez y la apertura. Aquel polo no admite cambios ni en la significación ni en la forma; éste promueve la búsqueda de nuevos sentidos y siembra inquietudes desestructurantes. Existe un uso emblemático del idioma donde el nombre se confunde con el objeto designado y lo refiere esencialmente. Cuando esta práctica expresiva se extiende desmesuradamente y abarca la realidad en cambio, la palabra oprime con su peso de perennidad intocable y restrictiva. Frente a ella se levanta el habla viva que re-semantiza todo lo que toca y persigue nuevos usos, signos y sentidos enriquecedores. En oposición clara a la tendencia racionalista estas "palabras abiertas" se hallan más lejos de una total conceptualización y más próximas a las imágenes. La palabra poética las ejemplifica magníficamente. Sin que preconicemos una anarquía de la expresión, sí postulamos que la creatividad en el verbo es o conlleva una reno-

vación de la vida, lo que una vez más confirma que sólo a partir de la persona llega a surgir en plenitud.

Decir la palabra enriquecedora es manifestar lo específico de cada hombre o cada pueblo, hacerla vehículo de la revelación personal que como alteridad nos cuestiona e invita al cambio. El habla se vuelve así verdadera comunicación, flujo auténtico.

Mientras la pregunta inicia un horizonte, la afirmación y el mandato lo concluyen, restringiendo el ámbito de ejercicio de la libertad. La pobreza designativa amortaja la decisión independiente y su abundancia facilita una adecuada escogitación. Pero para que estos principios de libertad operen es preciso que el discurso lingüístico interpele, exija nuestra intervención activa en la búsqueda de respuestas a interrogantes cada vez más generales y más comprometedoras (la generalidad no se justifica si no está aparejada de mayor responsabilización). Cuando la palabra no "da la cara", cae por los vertederos de la intrascendencia o de la autoridad y el tono interrogativo se reduce a ser invitación a recitar fórmulas aprendidas y a obedecer las reglas de un sistema, acabando con las capacidades de crítica y autoprogramación, baluartes últimos de los actos libres.

Si una decisión adoptada es un "cierre" selectivo en materia de conductas, la Filosofía es, en oposición a los instrumentos ideológicos, un "cierre" lingüístico provisional de muy alto nivel que favorece nuestras libres decisiones. El quehacer filosófico, entendido como búsqueda comprometida de un conocimiento develador de la realidad y de nuestra propia existencia, les sirve de impulso generativo. Pero sólo si el filosofar guarda toda su capacidad íntegra de autocuestionamiento, persiguiendo la coherencia y la definición presentativa

tativa de quien lo enarbola y aplica a su cotidianidad.

#### 4. Colofón: Colonialismo Lingüístico y Diálogo Hominizador.

Las reflexiones precedentes desembocan en una Ética de la Palabra.<sup>7</sup> El lenguaje es, como estructura y dinamismo de interacción teórica-práctica con el entorno de objetos y sujetos, el requisito detonador de aquello que llamamos nuestra libertad. Dado que en él convergen un origen y un uso colectivos con el usufructo y matización personales, especialmente en la privacidad de la conciencia, su revisión es un camino indispensable a seguir para afrontar la problemática de los poderes sociales hegemónicos y de la liberación. Si admitimos que cada hombre cuenta dentro de sus necesidades y recursos naturales con el potencial de llegar a asumir su proyecto

de vida y de ser el generador responsable de sus propios actos, y al unísono consideramos que este desarrollo se ubica en la misma dirección del proceso hominizador, concluiremos denunciando la complicidad de la palabra predominante en nuestro medio social con un colonialismo que nulifica la conciencia cuestionadora y abre las puertas a una penetración ideológica favorecedora de la opresión del hombre por su hermano y de un pueblo por su vecino, acabando con el verbo creativo y la capacidad de disentir. Ante esta situación de peligro que experimentamos individual y colectivamente, habrá que oponer la fuerza revolucionaria de un coloquio dialógico que despierte en sus participantes el interés lingüístico liberador. 

<sup>7</sup> Coincidente con los planteamientos de Paulo Freire y otros filósofos de la persona.